

# El sonido de la Tierra

Aquí estás, sin más  
desnuda de ropas, con restos de algodón.  
Y aquí te encuentras una vez más  
¿Cómo es ser, aquí?

La Tierra sostiene tu aliento,  
que es tan tuyo como de ella.  
Responde por favor:  
¿Esos son tus pies?

Escuchas el canto de los árboles y sabes que has llegado  
A la tierra que te aloja  
Que te nutre  
Que te entrega.

Mira, debes saberlo ahora  
parece que los árboles se cuentan en secreto  
que tú has ido a abrazarlos  
y que una red subterránea oyó el eco de tu pisar.  
Esa red que susurra debilidades  
que expone llantos de minerales  
esos que forman la tierra ósea.

Han cantado tu canción con pulsos invisibles  
Y esa canción cantaba  
que tus ojos se alzaron al Cosmos  
y que tus lágrimas lloraron estrellas.

Y lo sabes  
Siempre lo sabes, aunque no quieras pensarlo,  
o decirlo,  
siquiera escribirlo.  
Esos ojos no son tuyos, sino del Universo.  
Ese cabello no es tuyo, sino de las flores.  
Esas venas no son tuyas, sino de los árboles.  
Esos pies no son tuyos, sino de los hongos.

Un tambor lejano te recordó la canción  
la canción de amor más linda del mundo  
la canción que canta el Cosmos  
y que rima con todas las voces  
pero que escapa a todos los sonidos pronunciables.  
Ese latir de la madre tierra  
Que empuja, que se oye, que agita, que ciega.  
Latió tan fuerte que hizo ruido  
Y oíste ese ruido  
Y dijo tu nombre.

Ya no corras, ya no es preciso  
La sabiduría de la Naturaleza  
Te lo susurró al oído  
Todo seguirá vibrando dentro de ti  
Aún fuera de ti.

Sólo somos ecos terrenales de un Sonido mayor  
Del Sonido que dio origen al Universo  
De la voz que te nombró.

Analía Dobrov-Vasilieff  
ORCID ID: 0009-0001-3240-6334